

LA POLÍTICA COMO VOCACIÓN

Rosendo Bolívar Meza

Resumen

Debido a la confusión que se presenta entre la función del político y el politólogo, es oportuno señalar en este artículo cuál es el campo de acción de cada uno de ellos. Si bien es cierto que sus prácticas pueden estar interrelacionadas, de modo que el político puede hacer reflexiones sobre los procesos políticos o el politólogo puede realizar práctica política, sus quehaceres corresponden a lógicas diferentes.

Abstract

Due to the confusion that is present between the function of the politician and the politologist, it is opportune to point in them. If it is certain that the practices can be interrelated, in that the politician can make reflexions about the political processes or the politologist can realize political practice, their work corresponde to different logics.

Introducción

De acuerdo con Raymond Aron, para uno de los principales estudiosos de las características y relaciones entre el político y el científico, como

lo es Max Weber, la política no debería tener nada que ver en las aulas, y repitió continuamente que las actividades del político son incompatibles con las del hombre de ciencia. Sin embargo, estaba consciente del vínculo que entre ellas existe, por lo que, paradójicamente, en el pensamiento de Weber en los hechos, las relaciones entre ciencia y política son realmente estrechas. “La ciencia que él concibe es aquella que es susceptible de servir al hombre de acción”.

El hombre de acción, digamos el político, es el que en una coyuntura singular y única elige en función de sus valores e introduce en la red del determinismo un hecho nuevo. La acción política es el esfuerzo realizado en circunstancias que no se han escogido, por lo que las consecuencias de la decisión tomada no son rigurosamente previsibles, en la medida en que la coyuntura es única. Sólo hay previsión científica en las sucesiones de acontecimientos que pueden repetirse o, dicho en otros términos, sólo hay previsión científica, en este caso del politólogo, respecto de las relaciones derivadas de lo concreto y elevadas a un cierto nivel de generalidad.¹

El político es el hombre práctico que participa en las decisiones y el ejercicio de la política. Representa intereses de clase, grupo o partido. Sin embargo, con el avance de su especialización, los políticos se concentran cada vez más en su tarea profesional. De esta forma, la política se convierte de modo definitivo y exclusivo en una carrera; y los políticos, en una categoría de profesionales especializados.

Todo dirigente político responsable debe tener en cuenta las tres dimensiones del pensamiento político: la filosófica, la científica y la práctica.

Es evidente que el político práctico no podrá convertirse en filósofo político ni en científico político o politólogo, para lo cual se requiere una capacidad y un tiempo que muchos políticos no tienen. La actitud científica exige una preparación, una vocación y una dedicación que es casi incompatible con la vocación política.

¹ Raymond Aron, “Introducción” a Max Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 8a. edición, 1984, pp. 10-13. La cita corresponde a la página 10.

La función del político práctico y del politólogo o estudioso de la política es diferente. No se debe traer al campo del estudio científico motivaciones políticas y viceversa. Sin embargo, es deseable que el político práctico y profesional conozca el estado general de la filosofía política y de la ciencia política para guiar su pensamiento y madurarlo.

El politólogo reflexiona y analiza la política; puede influir en las decisiones políticas, pero sin perder su ideología política. Este último cuenta con una formación intelectual sólida y crítica, con un alto compromiso en cuanto a las soluciones de los problemas políticos de la sociedad en la que vive.

De acuerdo con Max Weber, la política es la aspiración a tomar parte en el poder o a influir en la distribución del mismo. Quiquiera que haga política anhela llegar al poder; al poder como medio para el logro de otras miras.

La política estriba en una prolongada y ardua lucha contra tenaces resistencias para vencer; lo que requiere, simultáneamente, de pasión y mesura. Únicamente quien está seguro de no doblegarse ante las adversidades podrá demostrar su vocación para la política.²

Hay dos formas de hacer de la política una profesión: vivir "para" ella o vivir "de" ella. Entre vivir "para" y vivir "de" la política existe una diferencia, ya que el individuo que vive "de" ella se coloca en un nivel mucho más burdo; esto es, en el nivel económico. El que vive "de" la política como profesión, pretende valerse de ella para convertirla en fuente permanente de ingresos; mientras que si se vive "para" ella, el nivel en el que se halla es otro. Quien vive "para" la política, cuenta con una situación económica independiente de aquellos ingresos que puede percibir de aquélla. Quienes carecen de fortuna no pueden lanzarse a la carrera política sin aceptar, junto con los azares del oficio, la inseguridad financiera.

Quienes, dada su situación patrimonial, históricamente han tenido que vivir de la política, encuentran la alternativa de convertirse en perio-

² Max Weber, *El político y el científico*, México, Premia, 4a. edición, 1984, pp. 8 y 60.

distas o funcionarios de un partido, que fueron por mucho tiempo dos características o caminos directos para dedicarse a la política; o bien, la opción de conseguir un puesto adecuado, ya sea en la administración pública o en las entidades que propician intereses, como sindicatos, cámaras de comercio, patronales, etcétera.

El periodismo también ha sido por mucho tiempo una de las vías más importantes para la actividad política como profesión. Este camino no es accesible para toda la gente, mucho menos para la de carácter débil, sino sólo para aquellos que logran su equilibrio interno.³

La complejidad de actividades del Estado en campos tales como el servicio exterior, la guerra, las finanzas y la justicia, propició que desde el siglo XVI se requieran funcionarios expertos en cada uno de estos ramos. La diplomacia y los consejos habían sido una actividad política cultivada de tiempo completo. Todo este proceso se manifestó en la formación de consejeros profesionales.

De esta forma, el surgimiento del Estado moderno vino acompañado por la formación del político y el administrador público profesionales. Junto con ambos, se desarrolló una tercera profesión: la de los consejeros de estadistas (hombres de Estado), cuyas tareas consistían en prepararlos para acceder y conservar el poder. La política, hasta este momento, consistía en lo que entonces se conocía como el arte del gobierno.

Ante los nuevos objetivos y funciones del Estado, era insuficiente la formación jurídica de los funcionarios públicos. El Estado había asumido la rectoría económica y su responsabilidad social, de manera que fomentaba el desarrollo de las fuerzas productivas e intervenía en la formación de nuevas relaciones de producción. La política, considerada como actividad estatal, buscó asegurar el buen funcionamiento del Estado y aumentar su poder y sus fuerzas hasta donde fuera posible; actividades que sólo un profesional de la política y la administración pública podían realizar.

³ *Ibid.*, pp. 14-15, 28 y 45-47

Desde entonces, el profesional de la ciencia política y la administración pública está dotado de saber y de pericia política. Es un experto en el arte del gobierno y la ciencia del Estado. El arte del gobierno consiste en la habilidad del estadista para saber sortear los problemas. La política es dirigir al Estado e influir en quienes lo dirigen, porque también hay políticos en la oposición. La diferencia específica del profesional de la ciencia política y la administración pública, respecto de otros funcionarios del Estado, consiste en su saber político para administrar con eficacia en medio de las turbulencias sociales. Este saber, este “logos”, sólo lo puede proveer la ciencia política.

Antiguamente, los profesionales de la política elaboraban catálogos de consejos técnicos sobre el arte del gobierno. Después elaboraron programas de desarrollo del Estado. En ambos momentos, se presentaban los elementos de desarrollo, innovación y creatividad. Hoy en día, los profesionales de la política y la administración pública producen nuevas tecnologías del poder: las políticas públicas.

El profesional de la ciencia política y la administración pública es un servidor público peculiar. Como político, debe ser formado en los diferentes aspectos que le permiten conocer las tendencias generales de la sociedad, pero también los medios que facilitan el acceso al poder. Debe ser eficiente en los procedimientos que llevan al poder o que permiten perpetuarse en él; pero también en los fundamentos que explican las limitaciones y condiciones en las cuales se puede hacer política. Además de políticos con responsabilidad, de las universidades deben egresar politólogos; es decir, científicos de la política que expliquen el devenir del Estado, sus relaciones con la sociedad, y que diseñen nuevos métodos para el estudio de la política.⁴

⁴ Omar Guerrero, “La profesión en ciencias políticas y administración pública”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 141, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, julio-septiembre de 1990, pp. 109-111 y 120-121.

I. El Politólogo

De acuerdo con Samuel Huntington,⁵ los científicos políticos o politólogos desean hacer el bien. Desean difundir el conocimiento sobre la vida política; pero también utilizar el conocimiento para la reforma política. Por consiguiente, el estudio de esta ciencia tiende a destacar lo que está mal respecto de la política, y contribuye también a la corrección y solución de los problemas políticos.

El profesional en ciencia política se prepara y capacita para la investigación, el estudio y el análisis del poder, de los procesos políticos; de las relaciones entre la sociedad, el gobierno y el Estado. Es capaz de producir y reproducir el conocimiento científico de lo político. Al mismo tiempo, posee un manejo adecuado de los métodos y las técnicas de investigación científica que le permiten el examen de los conflictos políticos para ayudar a su resolución.

Uno de los lugares más apropiados para el politólogo es la academia, es decir, la docencia y la investigación; aunque no exclusivamente, puesto que también es conveniente que esté en el lugar donde se tomen decisiones políticas. De la posición que asuma, dependerá su perfil.

Si el politólogo se va a dedicar a la academia, su perfil deberá ser muy teórico, con una buena formación en filosofía política y métodos de investigación. En el ámbito propiamente académico, el politólogo requiere vocación para la investigación y la docencia; pero si se pretende que el politólogo tenga un lugar preponderante y decisivo en las asesorías, como consultor o como un profesional capaz de tomar decisiones políticas, entonces su perfil deberá ser con mayor conocimiento de lo que pasa en la realidad, y de técnicas que pueda utilizar en la práctica. En ese sentido, el politólogo deberá estar en ambos lados, es decir, deberá conjugar el conocimiento teórico con el práctico.

El politólogo tiene como campo natural el análisis político, pudien-

⁵ Samuel Huntington, "Ciencia política y reforma política", en *Estudios Políticos*, núm. 12, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 3a. época, octubre-diciembre de 1992, pp. 129 y 132.

do ser también un teórico-político. Como consejero-asesor requiere una importante capacidad de análisis, lo cual implica un conocimiento teórico, histórico y jurídico. Algo que no se aprende en las escuelas, pero con lo que debe contar el politólogo, es la sensibilidad, no sólo para captar los fenómenos cotidianos, sino también para la articulación de esos fenómenos con otros que ocurren en otras partes del mundo.

Sobra decir que el politólogo debe tener un buen manejo del lenguaje oral y escrito, así como de los conceptos de la ciencia política, para poder desarrollar un alto nivel de profesionalización: sus actividades van desde la gestión eficiente de un secretario particular, hasta la investigación especializada de diferentes fenómenos políticos, así como a los ámbitos propiamente académicos.

Puede desempeñarse en el sector público como analista político, asesor e investigador. En la realización de trabajo administrativo, el politólogo deberá tener la aptitud de relacionarse con personas y con instituciones que manejan situaciones políticas. Respecto de las investigaciones sobre aspectos políticos, éstas podrán realizarse en periódicos o revistas, así como en diversas dependencias del sector público o privado. Su preparación y conocimientos le permiten también trabajar en el sector privado como analista, investigador, periodista, articulista o en medios de comunicación electrónica como radio y televisión.

En este sentido, el papel del politólogo consiste en investigar y aclarar los elementos que ocasionan o que causan un conflicto, previo diagnóstico del mismo.

Respecto de capacidades, las que el politólogo requiere son las siguientes:

1. Saber identificar de manera clara los fenómenos políticos.
2. Saber integrar las distintas expresiones de la vida social.
3. Tener una idea precisa de dónde se encuentran las fuentes de información política.
4. Realizar análisis político con alto grado de profundidad.⁶

⁶ Héctor Zamitiz Gamboa, "Evaluación de la carrera de ciencia política en México:

Para lograr lo anterior, todo politólogo debe recibir una buena formación en teoría, derecho, economía, sociología y además —obviamente— en la ciencia política. Al mismo tiempo, debe tener conocimientos en comunicación, administración, estadística, metodología y hasta computación. Todo eso le dará las herramientas necesarias para poder hacer un riguroso análisis político.

Deberá contar, además, con amplio criterio para poder adentrarse en el estudio de las diversas corrientes del pensamiento y en las más variadas teorías políticas que se han elaborado en las diferentes etapas históricas de la humanidad, sobre todo en las de la actualidad. Esto habrá de conllevar, asimismo, un conocimiento y comprensión de la historia mundial y nacional, así como de las relaciones internacionales.

Su preparación debe capacitarlo para el trabajo interdisciplinario y el análisis prospectivo.⁷

Así, la misión del investigador de la ciencia política o politólogo, según lo percibe Andrés Serra Rojas,⁸ lo lleva al conocimiento de los fenómenos de la vida política y de las instituciones del Estado, y a determinar, con todos sus convenientes, cómo sus normas y conclusiones pueden influir en la superación de la realidad, creando un orden nuevo o corrigiendo el existente. De ahí que sea característico que los especialistas de la ciencia política sientan la obligación de proporcionar un liderazgo cívico, cuando los líderes son débiles o poco numerosos, por lo que resulta posible destacar muchas innovaciones políticas en el nivel nacional o internacional que deben mucho al celo profesional de los especialistas de la ciencia política.⁹

entrevista con especialistas”, en *Estudios Políticos*, núm. 8, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 4a. época, julio-septiembre de 1995, pp. 195-199; así como Pablo Trejo Romo, “Perfil del profesional en ciencia política, según empleadores potenciales (entrevistas a directores de centros privados que realizan investigación y análisis político)”, en *Estudios Políticos*, núm. 8, *op. cit.*, p. 208.

⁷ Pablo Trejo Romo, *op. cit.*, pp. 220-222.

⁸ Andrés Serra Rojas, *Ciencia política*, México, Porrúa, 9a. edición, 1988, p. 88.

⁹ Harold D. Lasswell, *El futuro de la ciencia política*, Madrid, Tecnos, 1963, p. 31.

El politólogo, como investigador de los fenómenos políticos con bases científicas, es también un intelectual, si se toma como base que la función y objetivo prioritario de éste es la búsqueda de la verdad, y evitar que el monopolio de la fuerza se convierta en el monopolio de la verdad.

En una definición muy completa sobre los intelectuales, dentro de los cuales se puede ubicar a los politólogos más destacados, Norberto Bobbio¹⁰ define a éstos como creadores, portadores y transmisores de ideas. Son considerados los sujetos a quienes se atribuye, de hecho y de derecho, la misión específica de elaborar y transmitir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del mundo o simples opiniones, que constituyen las ideas o los sistemas de ideas de una determinada época y de una sociedad específica.

Los intelectuales, frecuentemente, han ostentado su superioridad sobre los políticos, porque los consideran hombres dedicados a una actividad meramente práctica. De ahí que sólo a los intelectuales, el hombre político les deba hablar con la verdad, preguntarles de cualquier cosa y oír su opinión, para después tomar decisiones.

Dicho en otros términos, los intelectuales ejercen su influencia sobre los políticos elaborando propuestas que pueden o no ser acogidas, pero que de cualquier manera consideran útiles para mejorar las relaciones políticas. Proporcionan a los políticos informaciones históricas, económicas y técnicas para favorecer sus deliberaciones.

La tarea de todo intelectual político es promover ideas, identificar problemas, elaborar programas o teorías generales; la tarea del político es tomar decisiones. Toda decisión implica una selección entre diversas alternativas. La misión del intelectual es persuadir, animar o desanimar, expresar juicios, dar consejos, hacer propuestas, inducir a que las personas a quienes se dirige puedan formarse una opinión sobre las cosas. El político tiene la labor de tomar decisiones y realizar acciones de todas estas opciones.

¹⁰ Norberto Bobbio, *El filósofo y la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 425-426, 431, 437-438, 464-465, 472 y 481.

II. El Político

Los cargos políticos no constituyen un empleo fácil y cómodo. Todo lo contrario. El papel del político es extraordinariamente difícil y agobiante. Existen diferentes tipos de privaciones que caracterizan a la vida política.

En primer lugar, encontramos la crítica y hostilidad de que, inevitablemente, son objeto quienes detentan un cargo público. La propia naturaleza del papel del político lo hace blanco de gran cantidad de ataques públicos.

Los políticos son víctimas de una crítica incisiva y de una hostilidad permanentes que perturban profundamente a la mayoría de las personas y, aunque no lo parezca, a ellos también les afecta.

Cualquiera que dirija asuntos políticos debe saber cómo aplicar el control o —mejor dicho— debe tener el control de la situación conociendo la naturaleza básica y el estado actual de la sociedad o comunidad sobre la cual lo ejerce; cuáles son los límites y oportunidades existentes en el medio al que debe enfrentarse, y cuáles son los resultados que desea obtener. Al combinar estos conocimientos, y actuar en consecuencia, se tiene la esencia del arte del gobierno.¹¹

La característica más común de la personalidad de los políticos es el ansia por obtener respeto. El político eficaz es el que se maneja en el ámbito de los asuntos públicos y en nombre del bien público o del bien común.

De acuerdo con Max Weber,¹² una de las características positivas de un político es el carisma, esto es, la entrega y la confianza personal al líder o caudillo. Todo líder carismático está predestinado a ser guía de

¹¹ James L. Payne *et al.*, *Las motivaciones de los políticos*, México, Noriega Editores, 1990, pp. 7-9; Laureano Batista, "La ciencia política ante el fenómeno de la violencia", en Ignacio Yepes Boscan (recopilador), *Violencia y política*, Venezuela, Monte Avila Editores, 1972, p. 257, y Karl W. Deutsch, *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 21.

¹² Max Weber, *op. cit.*, pp. 9-10.

los hombres, en quienes la obediencia no se debe precisamente a la costumbre o norma legal establecida, sino a la fe puesta en él. Es su persona y son sus cualidades intrínsecas las que atraen al conjunto de discípulos, al séquito o al partido. Otras cualidades que debe tener el político son la pasión, el sentido de responsabilidad y la medida.

Los principales incentivos o motivaciones de los políticos para dedicarse a la política son los siguientes:

1. El prestigio social, consistente en la necesidad de reconocimiento público.
2. El programa, que surge a partir de la necesidad de trabajar en políticas específicas, concretas, que promuevan el bienestar público.
3. La sociabilidad, que se origina en la necesidad de complacer a los demás y de obtener su aprobación.
4. La obligación, cuyo fundamento se encuentra en la necesidad de seguir los dictados de la propia conciencia; de actuar siguiendo un comportamiento moralmente correcto.
5. El juego, que consiste en la necesidad de competir con otros en interacciones estructuradas, intelectualmente desafiantes.
6. La misión, que se manifiesta a partir de la necesidad de estar comprometidos con una causa trascendental que le dé significado y propósito a la vida.
7. La adulación, cuyo origen radica en la necesidad de exaltación y afecto exagerado.¹³

Por otra parte, el agitador y el organizador son dos elementos importantes de la escena política. El agitador político se destaca de sus iguales por su enorme ansia de respeto inmediato por parte de sus contemporáneos. De ahí que esté dispuesto y sea capaz de atraer a las masas mediante la oratoria y el periodismo polémico. El organizador político, por su parte, no requiere de respuestas emocionales de las masas; es el

¹³ James L. Payne, *op. cit.*, p. 16.

que administra, diagnóstica, planifica y toma decisiones. El agitador se revela durante la fase más intensa de la crisis; mientras que el organizador se ve favorecido por los periodos entre las crisis, es decir, en las épocas de estabilidad.

La característica esencial del agitador es el alto valor que concede a la respuesta emocional del público; si ataca o defiende a las instituciones sociales, es cosa secundaria. El agitador se excita lo suficiente como para comunicar y transmitir su excitación a quienes lo rodean. Un agitador es alguien que exagera la diferencia entre lo bueno y lo malo, entre lo real y lo posible. Fácilmente, llega a la conclusión de que quien está en desacuerdo con él “hace causa común con el diablo”, y que los adversarios presentan mala fe o pusilanimidad. Los agitadores son notoriamente pleitistas e indisciplinados.¹⁴

Además del organizador y el agitador como elementos importantes de la política práctica, hay figuras que pudiéramos considerar históricas, pues surgen con la actividad política misma; como bien señala Guillermina Baena Paz,¹⁵ a mediados de la década de los ochenta, del siglo XX, comienza a popularizarse la figura del consejero político moderno, el cual crea, construye, sostiene, fomenta y promueve la imagen de un funcionario o, en su caso, la modifica y la mejora, según las intenciones de su carrera política.

Este consejero político moderno se ayuda de las relaciones públicas, para entender cómo debe manejarse esa imagen. Obviamente, este consejero político también tiene como puntos básicos de su trabajo los discursos, las apariciones públicas, el manejo de las reuniones de trabajo y el control de situaciones de crisis y conflictos diversos, así como la prevención de los mismos. Se convierte en el creador de una imagen específica, de la cual dependerá el éxito o fracaso de una persona, institución o país. Su papel es conservarla y fortalecerla.

¹⁴ Harold D. Lasswell, *La política como reparto de influencia*, Madrid, Aguilar, 1974, pp. 18-19 y 87.

¹⁵ Guillermina Baena Paz, “Política y comunicación: a la búsqueda de nuevos paradigmas”, en *Estudios Políticos*, núm. 4, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 4a. época, julio-septiembre de 1994, pp. 105-107.

Las estrategias políticas deben constituir una formación obligada para todo profesional de la ciencia política y para todo político profesional. Concentrado en las labores de propaganda, el estratega político se ve obligado a utilizar los medios de comunicación para difundir sus campañas o estrategias. Todo esto debe responder a una campaña planeada y estructurada por fases, cuya consecuencia sea la multiplicación de los mensajes y la presencia y preservación de la imagen.

También existe la figura del comunicador político, el cual esencialmente es un analista político, cuyas funciones se expresan a través de los medios de comunicación, con el fin de orientar a la opinión pública, entrando al fondo de los hechos, explicando los cómo y los porqué de los sucesos, así como las consecuencias que esos hechos puedan tener.

Conclusiones

El propósito de toda ciencia, en este caso la ciencia política, es incondicionalmente la verdad. El oficio de político no siempre permite decirla. Sin embargo, la ciencia política y el politólogo deben caracterizar su proceder con racionalidad y objetividad, y manifestarse contra quienes amenazan con corromper la pureza del pensamiento racional. Tanto el político como el politólogo deben perseguir el mismo fin: delimitar la ética propia de su actividad.

Así, podemos ver que la política brinda la capacidad de reconocer los problemas y los hechos más importantes en la determinación de nuestro destino, ya que incluye tanto el conocimiento como la acción. Por eso, en parte es una ciencia, un arte, un don y una cuestión de decisión personal. Quienes se preocupan por aprender acerca de la política todo lo posible, tienen también la oportunidad de decidir sobre aspectos políticos en forma activa y responsable, y pueden dominar con el tiempo el arte y el don de actuar de acuerdo con este conocimiento.

La acción política y la decisión política se deben acompañar de un conocimiento de la ciencia política. Una decisión sin conocimiento real de la política resulta errada y con enormes costos que se pueden expre-

sar en derramamiento de sangre, pérdida de riqueza y sufrimiento humano. En el mismo sentido, la demora de una acción o decisión política también puede ser muy costosa. Por eso, en todo momento, los líderes políticos y los ciudadanos comunes deben comparar los costos del error con los de la demora. Sólo con mejores conocimientos políticos, entendidos como el mejor conocimiento de las consecuencias de nuestras actitudes y acciones, podremos lograr que la elección y decisión política sea menos dolorosa y menos peligrosa; asimismo, colocarnos en una posición más favorable para convertirnos en amos, no en víctimas, de nuestro destino.

El proceso político es un medio para obtener nuevos conocimientos. La política tiene la función de coordinar el proceso de aprendizaje de toda una sociedad. Cuando surge un nuevo problema social y político que debe enfrentar un pueblo o un país, y las viejas respuestas o soluciones son inútiles para resolverlo; o cuando se requiere una nueva respuesta a un viejo problema porque se ha pasado algún punto crítico, la sociedad debe aprender un nuevo conjunto de hábitos que sólo le proporciona la política.